

Descubrimientos

Por el Centro Arqueológico Saguntino

Con este título me propongo dar a conocer en este y próximos "Boletines" los descubrimientos efectuados por socios de este Centro desde la fundación del mismo y evidenciar la gran labor realizada en estos últimos años. El fin de estas notas no es más que el sacar del anonimato a las personas que con su esfuerzo contribuyeron a esos descubrimientos, ya que como aficionados a la Arqueología la única recompensa a que aspiran como premio a su trabajo es la satisfacción misma de poder ofrecer objetos, a veces yacimientos, y todo aquello que pueda ayudar a conocer y ampliar la Historia de Sagunto, y, al mismo tiempo, contribuir al engrandecimiento del tesoro artístico de nuestro pueblo.

De antemano diré que estos trabajos salen a la luz solamente para hacer justicia a cuantos contribuyeron a enriquecer nuestro acervo histórico y que quede constancia de los mismos, así como para poner en conocimiento del lector interesado en estas cosas, en forma verídica, tal y como fueron realizados dichos descubrimientos, ya que he tenido ocasión de leer algunos artículos publicados en algunas revistas especializadas en los que se dan a conocer determinados hallazgos efectuados por miembros de este Centro en los que se deslizan ciertos errores, y mi deseo no es otro que subsanarlos para que no se repitan en el futuro. No entra en mi propósito detenerme en la descripción y estudio de los diversos objetos llegados a nosotros, sino simplemente ocuparme de las circunstancias que concurrieron en el momento de ser encontrados. Quede dicho estudio para los doctos y especialistas en las respectivas materias y para los profesionales de la Arqueología.

Empezaré mi exposición por uno de los primeros y más sensacionales hallazgos realizados, pues constituyó el primer es-

labón de una cadena de descubrimientos que fueron más allá de los límites de nuestra remota historia comarcal, ya que en lo referente a la Prehistoria nada se conocía hasta entonces en esta zona saguntina.

ENTERRAMIENTO DE "L'AIXEBE"

En los primeros días de marzo del año 1956, por indicación de mi amigo Arcadio Monzó Tarrés, me personé en su casa para ver dos hachas de piedra pulimentada entregadas al mismo por el señor José Navarro Rubio, procedentes de un enterramiento antiguo que acababa de descubrirse en una finca vecina.

El hallazgo fue debido a la casualidad, pues al roturar un campo de algarrobos propiedad de un tal señor Vela, en la partida de "L'Aixebe", para plantarlo de naranjos, quedó al descubierto, a la profundidad de un metro, una fosa formada por cinco irregulares losas de rodeneo, dos de ellas de 1'70 metros de largo por 1 metro de ancho, que junto con otras dos de 1'30 por 1 metro, formaban los lados de la sepultura, de traza rectangular, y la quinta losa, partida en dos porciones irregulares, tapaba la fosa.

En su interior se encontraron los esqueletos de dos cadáveres encogidos y superpuestos. La única particularidad que presentaban era la de poseer junto a la cabeza de cada uno de ellos dos hachas, con un total de cuatro. Una de 0'116 por 0'050 por 0'033 metros; otra de 0'136 por 0'039 por 0'006 metros, ambas de piedra pulida y superficie fina, y dos más de 0'115 por 0'047 por 0'038 metros, de piedra también pulida y superficie granuloso. Las dos primeras son las que se encontraron en el cadáver situado en la parte inferior de la fosa y fueron las recogidas por el señor Navarro Rubio y luego entregadas por don Arcadio Monzó Tarrés al Centro Ar-

queológico. Hoy se encuentran con las demás en el Museo de Sagunto. Las otras dos son las aparecidas junto al cadáver situado en la parte superior.

Las piedras de rodeno que formaban el enterramiento fueron troceadas todas ellas y pasaron a formar parte de los muros de la finca. Cuando me personé en dicho lugar, no quedaba nada del tal enterramiento, pues las máquinas de roturar habían destrozado todos los restos aparecidos.

Inmediatamente di cuenta a don Pío Beltrán Villagrasa, y éste, a su vez, a don Domingo Fletcher Valls, quienes giraron una visita días más tarde al lugar del hallazgo. Don Domingo Fletcher pudo todavía recoger unos fragmentos óseos, entre ellos un trozo de mandíbula, llevándoselos a Valencia para su estudio.

OTROS DESCUBRIMIENTOS

En agosto del año 1960 fue encontra-

da en esos mismos alrededores, por el niño José Navarro, un hacha pequeña de piedra pulida y superficie fina. Fue llevada al Centro Arqueológico y actualmente se halla depositada en el Museo, junto con las del enterramiento de "L'Aixebe".

También fue entregada al Museo por don Manuel Vega Riset un hacha de piedra pulimentada, hallada en el cauce del río Palancia, en las proximidades de Canet.

En el mes de septiembre del año 1960, por el mismo niño José Navarro, fue hallado superficialmente en la finca de don Arcadio Monzó Tarrés medio martillo de piedra de rodeno. Entregado al Centro Arqueológico, fue depositado en su día en el Museo.

Miguel Hernández Esteban

(Directivo del C. A. S.)



Croquis de M. Vera Aleixandre.